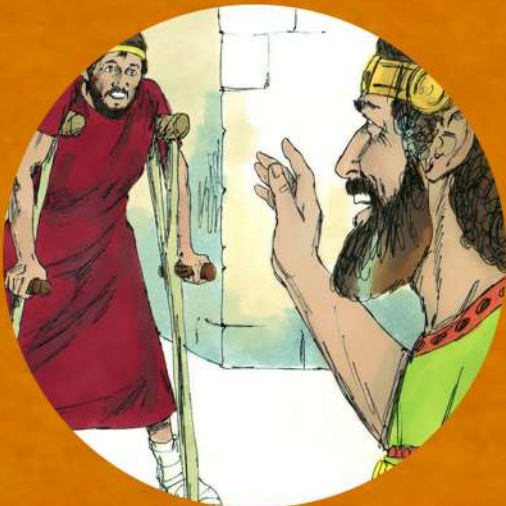
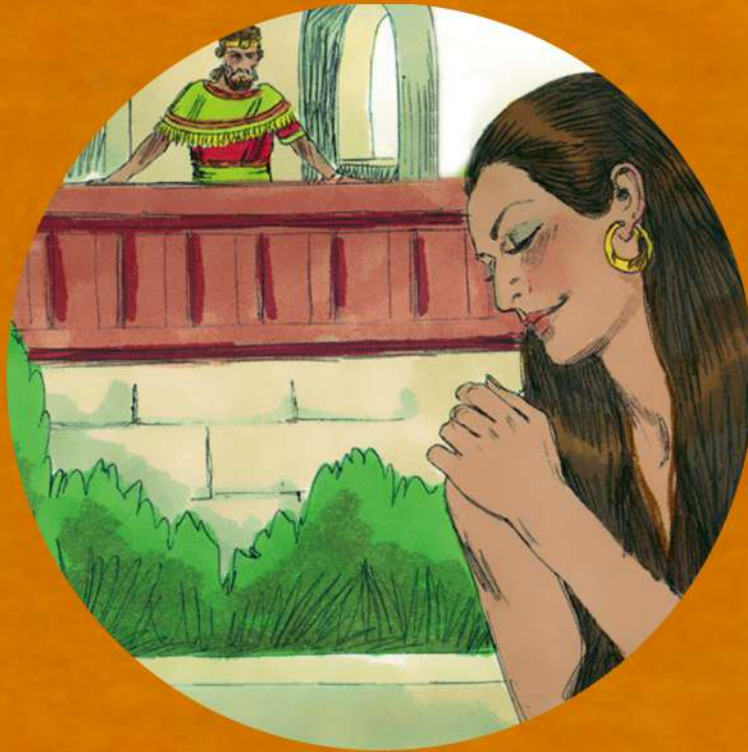


Conviviendo con Héroes

DAVID

Honrando a Dios
a pesar de los errores



Lorraine Peterson

Traducido por:
Victor Pérez, Teresa Rodriguez
y Libna Arenas

DAVID

HONRANDO A DIOS A PESAR DE LOS ERRORES

Lorena Peterson

Traducido por:
Víctor Pérez | Teresa Rodríguez | Libna Arenas

Referencia Bíblica
Nueva Versión Internacional de la Biblia

Portada:
Diseño: Michael Minnema
Imágenes: Usadas con permiso de Sweet Publishing y FreeBibleimages.org

INTRODUCIENDO A DAVID

¿Cuál debería ser la meta principal en tu vida? ¿Cómo vuelves al camino después de que has pecado? Al estudiar la vida de David, encontrarás la respuesta a estas dos preguntas importantes. La Biblia le dedica mucho espacio a David, quien reinó en la nación de Israel a la altura de su poder. En la mitad de tal éxito, él falló miserablemente, pero la vida de David te enseñará cómo honrar a Dios. También te muestra el valor del arrepentimiento del pecado.

ESPERANDO MUCHO TIEMPO PARA REALIZAR SU DESTINO

David, hijo de Isaí (bisnieto de Rut), creció como pastor en Belén. Cuando David era joven, el profeta Samuel visitó a la familia de Isaí y vertió aceite en la cabeza de David en una ceremonia indicando que David sería el siguiente rey de Israel. David, a diferencia de muchos, no se sintió importante o trató de tomar las cosas en sus propias manos. Él simplemente regresó a seguir cuidando las ovejas de Isaí.

Pronto los filisteos vinieron para invadir a Israel, y los hermanos mayores de David, se unieron al ejército. Isaí envió al joven David a visitarlos y llevarles algo de comida. Cuando David llegó al campamento del ejército, vio al gigante Goliat retando a cualquiera de los israelitas a un duelo, y David señaló que nadie debería pasar de largo al ridiculizar al ejército del Dios viviente. Alguien le dijo al rey Saúl lo que había dicho David. En su desesperación, el rey mandó a David a pelear contra Goliat. Y para la sorpresa de todos, David lo mató.

Derrotando al gigante, y por lo tanto libertando a Israel, David se convirtió en un héroe; así que las mujeres le compusieron una canción acerca de él que indudablemente se convirtió en una de las más populares. Después de poco tiempo, David estaba viviendo en el palacio, tocando su arpa para calmar los nervios de Saúl. Pero Saúl estaba celoso de la popularidad de David. Saúl se convirtió en una pesadilla para David. Él no cumplió su promesa de darle a su hija en matrimonio al hombre que matara a Goliat, y en lugar de eso, el rey arregló para que ella se casara con otro hombre. Saúl entonces le ofreció la oportunidad de casarse con su hija menor, si David mataba a cien filisteos. Saúl, claro, deseaba que David muriera en el proceso. Pero, para la desgracia de Saúl, David cumplió con su parte del trato y se convirtió en yerno del rey.

David pronto se dio cuenta que Saúl lo quería matar, así que huyó. La primera vez encontró seguridad con el profeta Samuel. La segunda vez, él hizo sus propios planes; sin arma ni comida fue a visitar a un sacerdote, Abimelec. David sabía que ningún hombre se atrevería a ayudarlo a escapar del rey, así que mintió diciendo que estaba en una misión secreta del rey Saúl y que necesitaba pan y armas. Cuando Saúl se enteró que Abimelec había ayudado a David, ordenó que el sacerdote y su familia fueran asesinados.

David vivió por años como fugitivo del rey, escondiéndose en las montañas de Judá y en la tierra de los filisteos. Saúl frecuentemente dirigió a sus mejores tropas para capturar a David. Durante estos años David tuvo dos veces la oportunidad de matar a Saúl, pero no lo hizo porque Saúl había sido señalado rey por Dios. Honrar a Dios era más importante para David que ganarse su merecido lugar en el trono. Confió en que Dios cumpliría Su promesa sin ninguna ayuda humana. Y claro, sucedió de esa manera. Cuando Saúl y Jonatán fueron asesinados en batalla, los hombres de la tribu de David lo hicieron su rey. Después, el último hijo de Saúl fue asesinado y todo Israel coronó a David como su rey.

Después de que David se convirtió en rey, capturó la fortaleza de Jerusalén y la hizo la ciudad capital. Él después sistemáticamente derrotó a los enemigos de Israel, trayendo paz y prosperidad a la tierra. Pero no

olvidó su última promesa a su mejor amigo Jonatán, el hijo de Saúl, una promesa de mostrar gentileza a sus descendientes. David encontró a un hijo de Jonatán que todavía vivía, un hombre lisiado llamado Mefiboset, y David lo invitó a vivir a su palacio y comer a su mesa.

JUSTO CUANDO TODO IBA MUY BIEN, ÉL LO ECHÓ A PERDER

Después de haber alcanzado la cima del éxito, David cayó profundamente en pecado. Una primavera, había decidido quedarse en casa y relajarse mientras que el general Joab llevaba al ejército a pelear con el enemigo. Una tarde mientras paseaba en su azotea para aliviar el aburrimiento, David vio algo que lo intrigó: una hermosa mujer que se bañaba en casa de un vecino. Aunque ella, y él, estaban casados, él durmió con ella, y ella quedó embarazada. Así que David arregló que su marido, que era soldado, fuese mandado a la parte más peligrosa de la batalla donde era seguro que moriría permitiendo que David se casara con la viuda. David ahora había cometido ambos, adulterio y asesinato.

En su orgullo, David trató de mantener su secreto. Dios, sin embargo, por su gran amor hacia David, mandó al profeta Natán para acusarlo. David se arrepintió completamente y regresó a Dios. Las consecuencias de su pecado, sin embargo, se quedaron para hacer sentir miserable a David. El hijo de ese amorío murió y otro hijo se rebeló contra él. David mostró ser un hombre humilde y tierno al pasar por estas pruebas.

David pronto se dio cuenta que, aunque él vivía en un lujoso palacio, Dios todavía seguía siendo adorado en una carpa; así que decidió construir un gran templo para el Señor. El profeta Natán, le dijo que el templo sería construido por el hijo de David, Salomón. En lugar de sentirse herido de que su idea había sido rechazada, David se adelantó y reunió todos los materiales que pudieran hacer el trabajo de Salomón más fácil. Aquí, otra vez, mostró que su más alto deseo era honrar a Dios.

David no sólo es recordado como el mejor rey que Israel ha tenido, pero como el escritor de docenas de salmos, los cuales han bendecido a millones de personas. Él escribió los salmos al experimentar tanto las cimas de gloria, como profundos valles de sufrimiento y desesperación. La gente con problemas que leen sus salmos, reconocen las palabras de alguien que ha sufrido como ellos y que ha visto la liberación de Dios.

Pero David es mejor recordado, como el hombre que amó a Dios intensamente, aún cuando él desobedeció a Dios en formas horribles. Dios, por ello dijo de él: “He encontrado en David, hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón; él realizará todo lo que yo quiero”. (Hechos 13: 22). ¿Te gustaría que Dios dijera lo mismo de ti? Aprende de David.

UNA META PARA MEJORAR TU VIDA

“El Señor le dijo a Samuel: ¿Cuánto tiempo vas a quedarte llorando por Saúl, si ya lo he rechazado como rey de Israel? Mejor llena de aceite tu cuerno, y ponte en camino. Voy a enviarte a Belén, a la casa de Isaí, pues he escogido como rey a uno de sus hijos... Samuel hizo lo que le mandó el Señor. Pero cuando llegó a Belén, los ancianos del pueblo lo recibieron con mucho temor. ¿Vienes en son de paz? le preguntaron. Claro que sí. He venido a ofrecerle al Señor un sacrificio. Purifíquense y vengan conmigo para tomar parte en él. Entonces Samuel purificó a Isaí y a sus hijos, y los invitó al sacrificio. Cuando llegaron, Samuel se fijó en Eliab y pensó: Sin duda que éste es el ungido del Señor. Pero el Señor le dijo a Samuel: No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón... Isaí le presentó a siete de sus hijos, pero Samuel le dijo: Isaí le presentó a siete de sus hijos, pero Samuel le dijo: El Señor no ha escogido a ninguno de ellos... Isaí mandó a buscar a David, y se lo trajeron. Era buen mozo, trigüeño y de buena presencia. El Señor le dijo a Samuel: Éste es; levántate y úngelo. Samuel tomó el cuerno de aceite y

ungió al joven en presencia de sus hermanos. Entonces el Espíritu del Señor vino con poder sobre David, y desde ese día estuvo con él. Luego Samuel regresó a Ramá". (1º Samuel 16: 1, 4-7, 10, 12-13).

El motivo real de todas las situaciones, sale a relucir tarde o temprano. Se muestra inmediatamente en los niños pequeños. Si tienes un hermano o hermana menor o has cuidado niños pequeños, tú entiendes esto. La leche derramada, el juguete roto, o la cara sucia no son importantes. La actitud lo es. El egoísmo se muestra en el niño que intencionalmente derrama su leche porque él quería soda o quien a propósito se embarra de chocolate en toda la cara. Por el otro lado, el deseo de agradar y ganarse el corazón de los padres, se muestra en el niño que intenta seguir instrucciones pero, debido a que no tiene coordinación, hace las mismas cosas como el insolente mocoso.

Dios siente lo mismo con sus hijos. Él tiene un lugar especial en Su corazón para aquellos que realmente quieren hacer Su voluntad. Él dice de David: "He encontrado en David, hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón; él realizará todo lo que yo quiero". (Hechos 13: 22). ¡Qué voto de confianza! Aunque David estaba lejos de ser perfecto... Él pecó terriblemente y cometió errores serios. Pero a pesar de sus grotescas imperfecciones, su deseo más profundo era honrar a Dios y hacer Su voluntad. Y esto agradó a Dios.

Probablemente has evitado vivir la vida cristiana usando pretextos como: "No puedo ser un buen joven; me gusta pasearme y divertirme", o "ningún santo empezó con el temperamento como el mío", u "otros pueden dar gracias por todo, pero gruñir es más mi estilo." En lugar de ahogarnos en esos detalles, lleguemos al punto central: alcanzar una meta, que realmente mejorará nuestra vida. Si tú, como David, decides que tu meta sea hacer la voluntad de Dios en lugar de la tuya, Dios empezará a cambiarte.

Hacer la voluntad de Dios es admitir tu pecado, arrepentirte, alejarte del pecado, recibir el perdón y continuar siguiendo a Dios. Algunas veces, por engaño o al explotar tu ignorancia, Satanás te puede sacar del camino. Puede colocar trampas muy ingeniosas con frecuencia usando tu habilidad muy desarrollada de auto-justificación. Pero si pecas, la esperanza no se ha ido. La clave para la recuperación es el arrepentimiento. David conocía el valor de un arrepentimiento real y lo practicó. Eso hizo toda la diferencia en su vida.

Una vez que te has dado cuenta que has pecado, la meta de vivir para hacer la voluntad de Dios, te puede salvar. En lugar de planear una ingeniosa excusa, tú admitirás tu falla, la confesarás, te darás la vuelta y te irás por el buen camino. Te darás cuenta de que te mereces las consecuencias de tus acciones y las enfrentarás directamente. Harás todo lo necesario por evitar caer en la misma trampa otra vez.

Hacer la voluntad de Dios significa también recibir Su perdón. Si has pecado o cometido errores terribles, revolcarse en una auto-condenación no ayudará a la causa de Dios. Por ejemplo, suponte que tu amigo Jaime llega a tu casa, y, mientras que te demuestra sus movimientos de karate, accidentalmente mata a tu mascota preferida, tu hámster, quien no era capaz de quitarse del camino. Jaime te ruega por perdón, y te dice que lo siente, y tú perdonas completamente a Jaime. Sin embargo, Jaime nunca acepta tu perdón y menciona a tu hámster cada vez que se ven. Se llama a sí mismo asesino y nunca actúa tranquilo cuando está contigo. Te sentirías muy herido de que Jaime se niegue a aceptar tu perdón y su actitud pondría tensión en su amistad.

Es lo mismo con Dios. Cuando Dios dice que te perdona; lo dice en serio. Si caes en pecado, sé un David. Confiésalo, busca y recibe el perdón de Dios y vive para Él. Determina ser una persona de acuerdo al corazón de Dios, una persona con la meta de hacer la voluntad de Dios.

"Ten compasión de mí, oh Dios, conforme a tu gran amor; conforme a tu inmensa bondad, borra mis transgresiones. Lávame de toda mi maldad y límpiame de mi pecado... Purifícame con hisopo, y quedaré limpio;

lávame, y quedará más blanco que la nieve. Anúnciame gozo y alegría; infunde gozo en estos huesos que has quebrantado. Aparta tu rostro de mis pecados y borra toda mi maldad. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva la firmeza de mi espíritu. No me alejes de tu presencia ni me quites tu santo Espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación; que un espíritu obediente me sostenga". (Salmos 51: 1-2, 7-13).

1. Enlista todas las cosas por las que David oró.
2. ¿Esperó David hacer penitencia o andar por buen un rato auto-condenándose para que Dios lo perdonara y lo usara otra vez? ¿Lo debes hacer tú?
3. ¿Cuál parte de esta oración muestra que David quería hacer la voluntad de Dios en primer lugar?
4. ¿Sabes cómo recibir el perdón de Dios? ¿Vives como una persona perdonada?

EL ESCUADRON DE HONORES DE DIOS

"Tomó su bastón, fue al río a escoger cinco piedras lisas, y las metió en su bolsa de pastor. Luego, honda en mano, se acercó al filisteo. Éste, por su parte, también avanzaba hacia David detrás de su escudero... David le contestó: -Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo a ti en el nombre del SEÑOR Todopoderoso, el Dios de los ejércitos de Israel, a los que has desafiado. Hoy mismo el SEÑOR te entregará en mis manos; y yo te mataré y te cortaré la cabeza. Hoy mismo echaré los cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras del campo, y todo el mundo sabrá que hay un Dios en Israel. Todos los que están aquí reconocerán que el SEÑOR salva sin necesidad de espada ni de lanza. La batalla es del SEÑOR, y él los entregará a ustedes en nuestras manos- ... Así fue como David triunfó sobre el filisteo: lo hirió de muerte con una honda y una piedra, y sin empuñar la espada". (1º Samuel 17: 40-41, 45-47, 50).

Probablemente tú estabas muy pequeño cuando oíste por primera vez la emocionante historia de David, el joven pastor, matando al enorme y malvado Goliat, el gigante. Tal vez hasta recuerdas los dibujos de este relato en tu libro de historias de la Biblia. Sin embargo, siendo un niño te perdiste el punto del incidente. David no estaba tratando de ser un héroe mostrando su valentía; en cambio, él estaba aplicando un principio espiritual: Dios defiende Su honor.

A pesar de sus fallas, los israelitas eran el pueblo de Dios y todos lo sabían. Pero eso no le impresionó a Goliat. Él no tenía respeto por el Dios de Israel. Su tamaño y osadía tenía a los israelitas temblando en sus sandalias; y esto lo animó a seguir burlándose de Dios, el Dios que había dividido el Mar Rojo, que derrumbó los muros de Jericó y usó a los 300 hombres de Gedeón para derrotar a un ejército completo. Los israelitas habían olvidado al Dios de los milagros; y su falta de fe evitaba que Dios actuara. Pero después, Goliat se encontró con David, que creía que para Dios cualquier cosa era posible y que creía que la reputación de Dios no era motivo de burla.

Sucedió de la siguiente manera: David, tomando comida de su padre para sus hermanos mayores en el ejército, escuchó a los soldados decir que el hombre que matara a Goliat se casaría con la hija del rey y libraría a su familia de pagar impuestos. Deseando hacer conversación, David hizo una pregunta acerca de esa recompensa. Él inmediatamente cambió el tema hacia la desgracia que Israel estaba sufriendo y la deshonra que estaba recibiendo Dios por el bocón de Goliat. David sabía que Dios quería que Goliat muriera; la ley de Moisés ordenaba: "Cuando vayas a la guerra contra tus enemigos, y veas caballos y carros, y un ejército mayor que el tuyo, no temas de ellos, porque el Señor tu Dios, quien te sacó de Egipto, estará contigo. Cuando estés por iniciar la batalla, el sacerdote vendrá al frente y se dirigirá al ejército. Él dirá: "Oye Israel, hoy te enfrentas en batalla contra tus enemigos. No sean pusilánimes o teman; no se aterroricen o den lugar al pánico ante ellos.

Porque el Señor tu Dios es quien va con ustedes a pelear contra sus enemigos para darles la victoria”. (Deuteronomio 20: 1-4). David sabía que podía depender del poder de Dios si hacía el trabajo de Dios en la forma que Él lo indicaba. Por lo tanto, él audazmente le dijo al gigante que lo mataría para que “el mundo entero supiera que hay un Dios en Israel”. (1º Samuel 17: 46).

La actitud de David después de matar al gigante, probó otra vez que honrar a Dios era su verdadero motivo. Aún cuando él se hizo famoso en Israel (las mujeres hicieron un canto acerca de la increíble proeza de David), él permaneció humilde. Cuando Saúl le dio a otro la hija que había prometido a David, David no dijo nada. Cuando Saúl aprovechó la atracción de su hija menor por David, le ofreció su mano a David, si mataba 100 filisteos, pero él sólo dijo; “¿Creen que es cosa fácil ser yerno del rey? ¡Yo no soy más que un plebeyo insignificante!” (1º Samuel 18: 23). David nunca se sintió mayor por estos triunfos.

Debido a que el honor de Dios era importante para él, David no tenía tiempo para pensar en él mismo. No tenía tiempo para tenerle temor a Goliat que era mucho más grande que él. No tenía tiempo para deleitarse en la gloria de ser un héroe nacional. No tenía tiempo para alimentar el resentimiento en contra de Saúl al no recompensarlo. En cambio, estando contento esperó por la recompensa de Dios, algo que valía la pena esperar.

Dios no olvida a aquellos que lo ponen primero. Él promete: “Recompensa de la humildad y del temor del Señor son las riquezas, la honra y la vida”. (Proverbios 22: 4). Dios honra a los que lo honran. Vale la pena el esfuerzo de convertirse en un miembro del Escuadrón de Honores de Dios.

“El hijo honra a su padre y el siervo a su señor. Ahora bien, si soy padre, ¿dónde está el honor que merezco? Y si soy señor, ¿dónde está el respeto que se me debe? Yo, el SEÑOR Todopoderoso, les pregunto a ustedes.” (Malaquías 1: 6).

“Honra al SEÑOR con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas. Así tus graneros se llenarán a reventar y tus bodegas rebosarán de vino nuevo”. (Proverbios 3: 9-10).

“Yo honro a los que me honran, y humillo a los que me desprecian”. (1º Samuel 2: 30).

“Quien quiera servirme, debe seguirme; y donde yo esté, allí también estará mi siervo. A quien me sirva, mi Padre lo honrará”. (Juan 12: 26).

1. ¿Por qué Dios merece ser honrado?
2. ¿Cómo puedes honrar a Dios?
3. ¿Cuáles promesas son dadas a aquellos que honran a Dios?
4. ¿Honrar a Dios ha sido tu prioridad? Pídele a Dios que señale las áreas en tu vida que necesitan cambios.

BOMBARDEA LA FÁBRICA DE MENTIRAS

La verdad de Dios, como un bombardero, demolerá la fábrica de mentiras que sigue operando en tu vida.

“David le respondió - Vengo por orden del rey, pero nadie debe saber a qué me ha enviado ni cuál es esa orden... ¿Qué provisiones tienes a mano? Dame unos cinco panes, o algo más que tengas... Por tanto, el sacerdote le entregó a David el pan consagrado, ya que no había otro... Más tarde, David le preguntó a Ajimélec - ¿No tienes a la mano una lanza o una espada? Tan urgente era el encargo del rey que no alcancé a tomar mi

espada ni mis otras armas... El sacerdote respondió- Aquí tengo la espada del filisteo Goliath, a quien mataste en el valle de Elá. Puedes llevártela, si quieres. - ¡Es la mejor que podrías ofrecérmela!... Entonces el rey mandó a llamar al sacerdote Ajimelec hijo de Ajitob, y a todos sus parientes, que eran sacerdotes, en Nob. Cuando llegaron Saúl le dijo. - ¿Por qué tú y el hijo de Isaí conspiraron contra mí? - Le reclamó Saúl -Le diste comida y una espada. - ¡Te llegó la hora, Ajimelec! -Replicó el rey—. ¡Y no sólo a ti sino a toda tu familia!... el rey ordenó a los guardias. -Maten a los sacerdotes del Señor” (1º Samuel 21: 2-3, 6, 8-9; 22: 11, 13, 16, 17).

Se escapó de tus labios muy rápido: “no, no soy culpable”, cuando tu mamá te regaña por no cerrar la puerta delantera cuando llegaste anoche o cuando tu maestro te acusa por mandar mensajes de texto durante la clase. Tú sabes que estás mintiendo, pero las exageraciones se escurren en tu discurso solo para hacer una mejor impresión. La gran mentira que parece que será capaz de salvarte de un castigo fuerte te tienta ferozmente.

La mentira, desafortunadamente, deshonor a Dios en varias formas: primero, estás desobedeciendo Sus mandamientos. Segundo, implica que no puedes confiar en Dios para sacarte de aprietos o cuidar tu reputación. Así que mientes para salir del problema. En lugar de estar contento con lo que Dios te ha dado, tú exageras para que otros piensen que tu vida es un poco más emocionante de lo que realmente es.

David cayó en la trampa de la mentira. Por cierto, él estaba huyendo por su vida y la presión estaba muy fuerte, pero cuando la misma cosa había pasado antes, David había ido con el profeta Samuel por ayuda. Cuando Saúl llegó a matar a David, Samuel y los otros profetas estaban alabando a Dios y Su presencia y su poder eran tan fuertes, que Saúl y sus hombres olvidaron perseguir a David.

Si David hubiera buscado seguridad con Samuel, la mentira se podía haber evitado. David ignoró el primer principio para bombardear su fábrica de mentiras: Obtener dirección de Dios en primer lugar para que no te encuentres en la posición de “¿cómo me salgo de esta situación?”

Ya que David no le preguntó a Dios qué hacer, se encontró huyendo de un ejército, sin nada para comer ni armas para defenderse. Así que paró para pedirle a un sacerdote algo de comer. El sacerdote tenía sospechas porque David estaba viajando solo. Su escepticismo le dio a David otra oportunidad de decir la verdad, pero la echó a perder. David sabía que era traición ayudar a alguien a escapar del rey, así que mintió.

Una mentira eventualmente causa muchos problemas. Las mentiras de David causaron la muerte de un sacerdote inocente y su familia. ¡Qué consecuencias tan terribles pueden causar unas simples palabras! El alumno cristiano que le miente a su maestro inconverso levantará una barrera más entre el maestro y Dios. El hijo que miente a sus padres hace que dejen de confiar en él. La joven que miente a sus amigas pierde su respeto. Las mentiras hieren a otras personas y también a ti. Haz algo respecto a tu fábrica de mentiras.

Algunas de las mentiras más dañinas son aquellas que te dices a ti mismo. La Palabra de Dios dice que tú puedes hacer todo en Cristo quien te da la fuerza (Filipenses 4: 13), así que cuando dices: “no puedo hacer nada bien”, te estás mintiendo a ti mismo. La Palabra de Dios dice: “Para el que aborrece la corrección, la muerte” (Proverbios 15: 10); así que cuando dices: “nadie me va a decir qué hacer” o “gracias pero no necesito ningún consejo”, te estás hiriendo a ti mismo. La Palabra de Dios dice: “Vence el mal con el bien”. (Romanos 12: 21); Por lo tanto, cuando dices: “tengo derecho de vengarme,” te estás convenciendo a ti mismo a desobedecer el mandamiento de Dios.

Las mentiras deshonran a Dios, hieren a la gente, y te destruyen. Pero, ¿cómo puedes romper ese hábito? Cambia cada mentira con la verdad que encuentras en la Palabra de Dios. La verdad de Dios, como un bombardero, demolerá la fábrica de mentiras que sigue operando en tu vida.

“Los labios sinceros permanecen para siempre, pero la lengua mentirosa dura sólo un instante... El SEÑOR aborrece a los labios mentirosos, pero se complace en los que actúan con lealtad.” (Proverbios 12: 19, 22).

“Por lo tanto, dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo”. (Efesios 4: 25).

1. ¿Qué dice Dios acerca de las mentiras?
2. ¿La mentira te beneficiará a largo plazo?
3. ¿Has tenido la impresión de que las pequeñas mentiras no son gran cosa? ¿Has cambiado tu opinión?
4. ¿En qué ocasiones específicas se te hace fácil mentir? Pídele ayuda a Dios para decir la verdad la siguiente vez que te enfrentes con esa tentación.

CORRIENDO SIN UNA RAZON

“No voy a malgastar mi tiempo contigo—replicó Joab. Acto seguido, agarró tres lanzas y fue y se las clavó en el pecho a Absalón y lo remataron. . . . Ajimaz hijo de Sadoc le propuso a Joab: -Déjame ir corriendo para avisarle al rey que el SEÑOR lo ha librado del poder de sus enemigos. -No le llevarás esta noticia hoy—le respondió Joab—Podrás hacerlo en otra ocasión, pero no hoy, ha muerto el hijo del rey... -Pase lo que pase, déjame ir. -Anda pues, Ajimaz salió corriendo por la llanura y se adelantó al cusita... -¿Y está bien el joven Absalón?—preguntó el rey. Ajimaz respondió: --En el momento en que tu siervo Joab me enviaba, vi que se armó un gran alboroto, pero no puedo saber lo que pasaba.” (2º Samuel 18: 14, 19, 20, 23 y 29).

Antes de la invención de la televisión o el correo electrónico, los mensajes eran frecuentemente llevados por corredores. En 2º Samuel 18, después de una batalla, un comandante ordenó a un corredor decirle al rey David lo que había pasado. Otro hombre, Ahimaz, preguntó que si también podía correr. El comandante trató de desanimarlo porque no tenía nada que reportar. Pero Ahimaz, insistió en correr, y él ganó la carrera. Su mensaje al rey no le informó de nada. Cuando David preguntó específicamente como estaba su hijo Absalón, el corredor lo dijo entre jadeos: “Vi una gran confusión... pero no supe que era”. (2º Samuel 18: 29). Era lógico que el rey le dijera que se hiciera a un lado y esperó al segundo mensajero.

Antes de que te rías de esta carrera sin razón, mírate a ti mismo. ¿Estás corriendo sin dirección fija y sin instrucciones específicas de Dios? ¿Mucho alboroto, y poco progreso son en resumen, tu vida? ¿Estás haciendo lo que Ahimaz hizo, corriendo muchos kilómetros pero en realidad sin llegar a ninguna meta?

Ahimaz, el hombre del maratón de nuestra historia, fue el corredor más fuerte; él ganó la carrera aún cuando el otro hombre tenía la delantera. Y cuando el rey David oyó quien venía corriendo hacia él, declaró: “Él es un buen hombre”. No había duda que Ahimaz había fielmente entregado mensajes anteriormente. Pero tenía una debilidad: Odiaba esperar. Al actuar antes de recibir claras instrucciones, gastó tiempo y energía en vano.

Probablemente deberías detenerte y recibir instrucciones de Dios antes de apresurarte hacia un nuevo trabajo o comprometerte a algunas actividades nuevas. Aún si sabes que es la voluntad de Dios, espera a descubrir el tiempo de Dios y el método de Dios antes de seguir adelante. Después de todo, Dios ha hecho un increíble trabajo dirigiendo el universo por quién sabe cuántos años; es más lógico que Él no tan solo te pueda

decir qué hacer, pero puede arreglar el tiempo perfecto también. Y al dejarlo que Él planeé los detalles de tu vida, tú lo honras.

David esperó por las instrucciones de Dios, maravillosamente bien. Porque había hecho el honrar a Dios su prioridad, pudo manejar un largo, y difícil tiempo de espera, casi sin dudar que Dios cumpliría Su promesa. Como joven, él había sido ungido como el próximo rey de Israel. (Los israelitas tenían una ceremonia de derramar aceite en la cabeza de la persona que sería el rey.) Después él regresó para encargarse de las ovejas de su padre. Después de matar a Goliath, y más tarde cuando se casó con la hija de Saúl, la meta parecía estar finalmente cerca. Debido a los celos de Saúl, David tuvo que huir por su vida, y esconderse en las montañas de Judá por años. Durante este tiempo, tuvo dos oportunidades de matar al rey Saúl. David pudo razonar que tener a un hombre loco como rey era malo para el país. Saúl era un terrible líder espiritual, y Dios le había prometido el trono de todas maneras. Pero él no pensó de esa manera. Sabía que Dios había ungido a Saúl como rey, así que David esperó el tiempo de Dios para sacar a Saúl de su trono. Aún después de que Saúl murió, él esperó hasta que toda la gente decidió hacerlo rey (las diez tribus del norte tomaron siete años para decidir), pero la larga espera valió la pena. David podía reinar ahora sabiendo que era la voluntad y tiempo de Dios.

Ya que la bendición de Dios estaba en su reino, David logró hacer más que cualquier otro rey de Israel. Él capturó a Jerusalén y la hizo la capital. Derrotó a los enemigos de Israel y trajo paz y prosperidad. Organizó músicos para cantar y tocar en los servicios de adoración en el templo. Escribió muchos de los salmos en tu Biblia.

Si Dios te da un vistazo de Sus planes para tu vida, como lo hizo con David, no te apresures. Déjale a Dios cumplir ese plan a Su manera y a Su tiempo. Una vez leí una carta de una pareja de jóvenes que habían salido como misioneros antes de estar listos. Tuvieron que regresar. Mucha gente te puede testificar de los dolores de corazón que han tenido por apresurar su matrimonio o adelantarse a Dios en otra área. Aprende a esperar a Dios. Nadie gana grandes premios por correr sin una razón.

“Pero de una cosa estoy seguro: he de ver la bondad del SEÑOR en esta tierra de los vivientes. Pon tu esperanza en el SEÑOR; ten valor, cobra ánimo; ¡pon tu esperanza en el SEÑOR!” (Salmos 27: 13-14).

“Pero tú debes volverte a tu Dios, practicar el amor y la justicia, y confiar siempre en él”. (Oseas 12: 6).

“Nunca digas: ¡Me vengaré de ese daño! Confía en el Señor, y él actuará por ti”. (Proverbios 20: 22).

1. ¿Por qué es fácil adelantarte con tus propias soluciones en lugar de esperar a que Dios actúe?
2. ¿Qué promesas hay en los versículos anteriores para aquellos que esperan en Dios?
3. ¿En qué te estás adelantando ahora mismo? Toma algo de tiempo para saber que es lo que Dios piensa al respecto.

EL PRECIO DE UNA PROMESA

“El rey David averiguó si había alguien de la familia de Saúl a quien pudiera beneficiar en memoria de Jonatán. —¿No queda nadie de la familia de Saúl a quien yo pueda beneficiar en el nombre de Dios? —volvió a preguntar el rey. — Sí, Su Majestad. Todavía le queda a Jonatán un hijo que está tullido de ambos pies —le respondió Siba... Cuando Mefiboset, que era hijo de Jonatán y nieto de Saúl, estuvo en presencia de David, se inclinó ante él rostro en tierra. — ¿Tú eres Mefiboset? —le preguntó David. —A las órdenes de Su Majestad —respondió. —No temas, pues en memoria de tu padre Jonatán he decidido beneficiarte. Voy a devolverte todas

las tierras que pertenecían a tu abuelo Saúl, y de ahora en adelante te sentarás a mi mesa”. (2º Samuel 9: 1, 3, 6-7).

Tú haces promesas cada día: “Estaré ahí a las 8 p.m. en punto”; “Te mando una foto después”; “Te pagaré al final de mes”; “Haré la tarea esta noche y la entregaré mañana”; “lavaré los trastes cada noche por un mes si me dejas ir al campamento”.

¿Qué tanto, valen tus promesas? ¿El precio de tus promesas, van hacia abajo o hacia arriba? ¿Consideras importante cumplir tus promesas, o estás en la misma categoría de Víctor el voluble o como Irma la inconstante o Sergio semi-confiable? Probablemente nunca te has dado cuenta que cumplir tu palabra es una parte importante de honrar a Dios.

David hizo un gran esfuerzo para cumplir una promesa que había hecho años atrás a Jonatán, hijo del rey Saúl. Aunque Saúl era muy celoso de la popularidad y el éxito de David. Jonatán consideraba a David como su mejor amigo. A Jonatán no le importaba si David se convirtiera en rey en lugar de él; le dijo a David “Tú vas a ser el rey de Israel, y yo seré tu segundo”. (1º Samuel 23: 17). Después ellos se prometieron una amistad permanente y una bondad perpetua hacia los descendientes de cada uno. (Esto fue un pacto extraño, porque en los tiempos antiguos, el nuevo rey por costumbre mataba a toda la familia real del rey anterior).

David se estaba escondiendo de Saúl cuando supo que Jonatán había sido asesinado en la batalla. Siete años después, David se convirtió en rey de todo Israel. Entonces tenía que derrotar a los enemigos de su nación, capturar Jerusalén y establecer ahí su capital. Pero David no olvidó su promesa. Tan pronto como tuvo algo de descanso, diligentemente buscó para encontrar un pariente vivo de Jonatán. Cuando encontró a Mefiboset, el hijo de Jonatán, le dio toda la tierra que le había pertenecido a su abuelo Saúl, y lo invitó a vivir en el palacio y comer en su mesa. Al cumplir su promesa, David no tan solo estaba haciendo una buena obra en memoria de su mejor amigo; él estaba honrando a Dios.

Como sabes, Dios siempre cumple Sus promesas; Él dice: “Porque yo, el Señor, hablaré, y lo que diga se cumplirá sin retraso. Pueblo rebelde, mientras ustedes aún tengan vida, yo cumpliré mi palabra. Lo afirma el Señor omnipotente.” (Ezequiel 12: 25). Los hijos de Dios deberían imitarlo a Él en Su fidelidad, cumpliendo las promesas hechas. Los padres se sienten honrados cuando sus hijos son felicitados por reflejar algunas de sus buenas características. Dios es honrado cuando Sus hijos reflejan Su carácter.

Si no cumples tus promesas, te mofas del Dios que basa Su completa revelación al hombre en Sus promesas. Considera esto: “¿No tenemos todos un solo Padre? ¿No nos creó un solo Dios? ¿Por qué, pues, profanamos el pacto de nuestros antepasados al traicionarnos unos a otros?” (Malaquías 2: 10). Romper las promesas, rebaja la idea de que un pacto es una promesa permanente. Si eres descuidado en mantener tu palabra, tendrás problemas en poner tu fe en las promesas de Dios y vivir por ellas. ¿Piensas que las promesas de Dios no tienen más valor que tus promesas, y las de otros?

¿Cuál es el precio de una promesa? Si tu perspectiva es la correcta, una promesa de Dios debería ser tu más valiosa posesión. También debes intentar imitar a Dios en cumplir cada promesa que haces.

“¿Quién, Señor, puede habitar en tu santuario? ¿Quién puede vivir en tu santo monte? Sólo el de conducta intachable, que practica la justicia y de corazón dice la verdad; que no calumnia con la lengua, que no le hace mal a su prójimo ni le acarrea desgracias a su vecino; que desprecia al que Dios reprueba, pero honra al que teme al Señor; que cumple lo prometido aunque salga perjudicado”. (Salmos 15: 1-4).

“No te apresures, ni con la boca ni con la mente, a proferir ante Dios palabra alguna; él está en el cielo y tú estás en la tierra. Mide, pues, tus palabras. Cuando hagas un voto a Dios, no tardes en cumplirlo, porque a Dios no le agradan los necios. Cumple tus votos: Vale más no hacer votos que hacerlos y no cumplirlos.” (Eclesiastés 5: 2, 4-5).

1. ¿Haces cada promesa como si estuvieras en la presencia de Dios?
2. ¿Por qué debes tener mucho cuidado antes de hacer cualquier promesa?
3. ¿Qué debes hacer, aún si hiciste una promesa que es muy difícil de cumplir para ti?
4. ¿Eres muy rápido para hacer una promesa? ¿Has hecho promesas que no has cumplido? Pídele a Dios que te muestre cómo cumplir una de esas promesas sin realizar.

UN PECADO SECRETO QUE TODOS CONOCEN

“En la primavera, que era la época en que los reyes salían de campaña, David mandó a Joab con la guardia real y todo el ejército de Israel para que aniquilara a los amonitas y sitiara la ciudad de Rabá. Pero David se quedó en Jerusalén. Una tarde, al levantarse David de la cama, comenzó a pasearse por la azotea del palacio, y desde allí vio a una mujer que se estaba bañando. La mujer era sumamente hermosa, por lo que David mandó que averiguara quién era, y le informaron: Se trata de Betsabé, que es hija de Elián y esposa de Urías el hitita. Entonces David ordenó que la llevaran a su presencia, y cuando Betsabé llegó, él se acostó con ella. Después de eso, ella volvió a su casa. Hacía poco que Betsabé se había purificado de su menstruación, así que quedó embarazada y se lo hizo saber a David”. (2º Samuel 11: 1-5)

¿Te das cuenta de que tan importantes son tus acciones? Cada una le trae honor o deshonor a Dios. El adulterio de David con Betsabé muestra esto claramente. Por causa de lo que David había hecho, sus súbditos podían dar pretextos diciendo: “Bueno, ni aún el rey obedece los Diez Mandamientos.” Los hijos de David podían justificar su falta de respeto por la fe de su padre diciendo: “¿Quién eres tú para decirme qué hacer? Mira lo que hiciste.” Aún hoy, la gente usa el pecado de David para justificarse a ellos mismos; es el viejo argumento que dice: “Ves, la gente que dice ser cristiana; no vive diferente a ningún otro.”

Dios perdonará si tú pecas, pero el perdón no puede disolver el deshonor que tú le has traído a Dios y a Su reino. Qué triste si tu chisme, sarcasmo o enojo causa que alguien diga: “Si eso es ser cristiano, yo no quiero serlo”. Qué dolor de corazón cuando la gente observa que un joven que dice que conoce a Jesús no actúa diferente a los demás. Dios te ha dado a Su Espíritu Santo para darte todo el poder necesario para vivir sobre el pecado. Tu trabajo es cooperar con el Espíritu Santo.

Afuera de tu dependencia de Jesús, eres capaz de hacer cosas terribles. El apóstol Pablo escribió: “y sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa nada bueno habita”. (Romanos 7: 18). Existes para vivir, no de acuerdo a tus deseos o a tu egocentrismo (que fue crucificado con Jesús en la cruz), pero por el poder del Espíritu Santo (Romanos 8: 14). Dios ha planeado para ti que seas victorioso sobre el pecado al permitir al Espíritu Santo vivir a través de ti. Por lo tanto, cuidado porque cualquier orgullo o egoísmo puede dirigirte al desastre como a David.

David pecó por la falta de rigor espiritual, y Dios incluyó la equivocación de David en la Biblia para que puedas aprender de los errores de David. Fueron varias áreas de negligencia las que llevaron a esta caída. Primero, se desinteresó por su trabajo y vida espiritual. Jesús advirtió a sus discípulos: “Estén alertas y oren para que no caigan en tentación”. (Mateo 26: 41). Sin embargo, David bajó su guardia. El desertó a sus responsabilidades por delegar la dirección del ejército a Joab. Después, se encontraba tan aburrido que estaba caminando en el techo del palacio, donde lo atacó la tentación.

El ocio y el aburrimiento han mandado a muchos adolescentes y jóvenes a buscar emociones en todos los lugares equivocados. Pregúntale a Dios cada día qué debes hacer y qué proyectos útiles puedes realizar en tu tiempo libre. No permitas que el diablo te encuentre sin hacer nada y fuera de la comunicación con Dios.

Segundo, David había desobedecido uno de los mandamientos de Dios por mucho tiempo. La ley de Moisés establecía que el rey del pueblo de Dios “no debería tomar muchas esposas, o su corazón sería dirigido a la perdición”. (Deuteronomio 17: 17). Pero David se había casado varias veces, justo como los reyes de los países vecinos lo hacían. Esta desobediencia alisó el camino de su gran pecado con Betsabé.

Serás tentado frecuentemente a ignorar uno o más mandamientos, simplemente porque nadie parece preocuparse pues es aceptable en la sociedad. No seas engañado. Un pecado siempre dirige a otro. Obedece estrictamente la Biblia, aún si todos a tu alrededor parece que van en tu contra.

Tercero, David no guardó sus ojos. No tenía que ver una segunda vez cuando vio a Betsabé bañándose. Aunque no pudo evitar ver la primera vez, la segunda fue pecado. En lugar de volver a ver, él debió irse de inmediato hacia adentro del palacio.

No puedes evitar algunas tentaciones. Cuando manejas, tomas el camión o andas de compras, inevitablemente verás algunas carteleras o portadas de revistas que te tentarán, pero no tienes que mirar dos veces. Dios espera que cuides tus ojos. La tentación es a veces inevitable, pero el pecado nunca es accidental. Como alguien dijo sabiamente una vez: “No puedes evitar que un pájaro vuele por tu cabeza, pero sí puedes evitar que anide en tu cabeza.”

Cuarto, David usó incorrectamente su poder para cubrir su pecado, mandó a posicionar al esposo de Betsabé en la batalla para que lo mataran. Entonces David pudo casarse legalmente con la viuda que llevaba a su hijo.

Probablemente estás pensando que los pecados de David fueron terribles, pero puede haber tiempos cuando sólo la falta de poder te evita hacer algo igualmente malo. ¿Tomas ventaja de que eres el mayor o el más inteligente de tus hermanitos, o eres siempre justo con ellos? ¿Explotas tu posición en el trabajo al unírte al complot para hacer que el nuevo trabajador realice el trabajo más difícil? ¿Hablas fuerte y por mucho tiempo en tu propia defensa cada vez que tu maldad sale a la luz? Considera cuidadosamente cómo usar el poder que se te ha delegado.

Cuando David finalmente estaba en sus sentidos, se arrepintió completamente y Dios lo perdonó. Pero su pecado se convirtió en una noticia mundial, la gente sigue leyendo al respecto en sus Biblias. Y David, que deseaba en su corazón honrar a Dios, se dio cuenta que deshonoró al Señor y ha dejado un mal ejemplo.

Aprende de los errores de David. La historia de David y Betsabé no necesita ningún rediseño moderno.

“Asegúrense de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; de que ninguna raíz amarga brote y cause dificultades y corrompa a muchos”. (Hebreos 12: 15).

“Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios”. (Hebreos 12: 1-2).

“Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza”. (1ª Timoteo 4: 12).

“Con tus buenas obras, dales tú mismo ejemplo en todo. Cuando enseñes, hazlo con integridad y seriedad, y con un mensaje sano e intachable. Así se avergonzará cualquiera que se oponga, pues no podrá decir nada malo de nosotros”. (Tito 2: 7-8).

1. ¿Qué cosas debes evitar para mantener un buen testimonio?
2. ¿Qué puedes hacer para ser un buen ejemplo para otros?
3. ¿De dónde viene el poder para ser un “cristiano modelo”?
4. ¿Qué tipo de ejemplo has sido últimamente? ¿Qué área de tu vida debes trabajar para mejorar hoy?

DENLE LA MEDALLA DE ORO AL ENTRENADOR

“Mi hijo Salomón —pensaba David— es muy joven e inexperto, y el templo que hay que construir para el Señor debe ser el más grande y famoso de toda la tierra; por eso le dejaré todo listo. Así que antes de morir, David dejó todo listo... David le dijo a Salomón: Hijo mío, yo tenía la intención de construir un templo para honrar al Señor mi Dios... Ahora, hijo mío, que el Señor tu Dios te ayude a construir su templo, tal como te lo ha prometido. Que te dé prudencia y sabiduría para que, cuando estés al frente de Israel, obedezcas su ley. Él es el Señor tu Dios”. (1ª Crónicas 22: 5, 7, 11-12).

Alguien ha dicho sabiamente que se pueden lograr grandes cosas para Dios si a nadie le interesa quien obtiene los créditos. Honras a Dios cuando *haces Su trabajo felizmente, ya sea que la gente lo note o no*. Esto suena fácil, pero mantente alerta de las sutiles piedras de tropiezo: si nadie dice algo agradable de tu canción, estás contento porque tú cantaste sólo para alabar a Jesús, o estás preocupado porque a la gente no le gustó. Si te apuntas para ayudar a limpiar la iglesia, y nadie de los que se apuntaron se presenta, sólo tú, ¿te quedas tarde para terminar aun cuando te pierdas un partido importante de tu equipo favorito? Y si haces el trabajo solo, ¿cómo te sientes si nadie dice que la iglesia se ve muy bien, o te elogian por haberte perdido el juego por cumplir tu promesa? Enfréntalo, te gusta recibir cumplidos, pero no eres muy bueno trabajando sin reconocimiento.

Cuando David tuvo la idea de construir un hermoso templo para Dios, el Señor le dijo al profeta Natán que el hijo de David, no David, construiría el templo. En lugar de estar molesto y preguntar ¿por qué?, David aceptó la orden de Dios. Entonces, empezó la tarea de reunir muchos materiales que Salomón necesitaría para construirlo. David no dijo: “Necesito algo de tiempo para relajarme. Deja que Salomón haga todos los planes y que junte los materiales”. Ni tampoco: “Salomón se va a llevar el crédito, dejémoslo que haga todo el trabajo.” David quería que el trabajo de Dios siguiera adelante. Él quería que el Dios de Israel tuviera el templo más hermoso del mundo. Y estaba dispuesto a juntar la mayoría de los materiales para la construcción, sin tener el reconocimiento.

Necesitas adquirir la actitud de David, para aprender que no hay un gran “YO” y tampoco pequeños “ustedes” en el reino de Dios. Todos los creyentes están en el mismo equipo y el Entrenador es el único que merece cualquier crédito. Después de todo, sin Dios ¿qué podría hacer cualquiera?

Una vez que aclares esto, tú eliminarás muchos otros problemas. Ya que toda la gloria va a Dios, quien dio todos los dones que tienen todos Sus hijos, sería ridículo estar celoso de cristianos que son “gigantes espirituales”. En cambio, debes orar por ellos y debes animarlos en su trabajo. Tampoco debes despreciar a

alguien para que tú te veas bien, porque cualquier crédito es para Dios, no para ti. Adicionalmente, tal actitud te salvará del orgullo que “antecede la destrucción”, (Proverbios 6: 18).

Cuando desees solamente honrar a Dios, no te molestarás por aquellos que intentan ser “estrellas cristianas” al actuar súper importante. No intentarás competir con ellos. Sólo continúa siendo un ejemplo de una persona cuya única meta es adelantar el reino de Dios. Y tampoco te debes desanimar por tus fracasos. Confía en Dios para todo lo que necesitas, y Él proveerá. Cuando eres miembro del equipo de Dios, todas las medallas de oro van para el Entrenador.

“No es que nos consideremos competentes en nosotros mismos. Nuestra capacidad viene de Dios”. (2ª Corintios 3: 5).

“Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada”. (Juan 15: 5).

“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que él me concedió no fue infructuosa. Al contrario, he trabajado con más tesón que todos ellos, aunque no yo sino la gracia de Dios que está conmigo”. (1ª Corintios 15: 10).

“De este evangelio llegué a ser servidor como regalo que Dios, por su gracia, me dio conforme a su poder eficaz. Aunque soy el más insignificante de todos los santos, recibí esta gracia de predicar a las naciones las incalculables riquezas de Cristo”. (Efesios 3: 7-8).

1. ¿De dónde viene cada habilidad que tú tienes?
2. ¿De dónde viene la fuerza para servir a Dios?
3. ¿De dónde viene la visión y la sabiduría para hacer algo fuera de lo ordinario?
4. ¿Hay lugar para que te compares con los demás, tratando de ser mejor que los demás, o sientes celos de los otros?